

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 103

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 30 DE JUNIO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS



LA SEÑORA
DOÑA FRANCISCA PALACIOS
HA FALLECIDO EN ESTA CAPITAL HOY 30 DE JUNIO DE 1903,
A LOS 86 AÑOS DE EDAD.

Después de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

R. I. P.

Sus sobrinos Doña Carmen Hernaez y Palacios y D. Leopoldo Acosta,

RUEGAN á sus buenos amigos se sirvan encomendarla á Dios en sus oraciones, y asistir á la conducción del cadáver que se verificará mañana 1.º de Julio, á las ocho y media de la misma, desde la calle de Caballeros núm. 6 á la Iglesia de la Merced, en lo que recibirán especial favor.

ALEGRÍA Y SOL

Se cansó el tiempo de su persistencia en las lluvias; el aire no dejó de escuchar su penetrante sibido; las prendas de abrigo se relegaron al fondo del ropero hasta el próximo invierno; el cielo se despojó de las blancas y pardas vestiduras que durante gran espacio turbaron su limpidez y de nuevo se mostró con su más bello ropaje de primavera; el ambiente se perfumó con los más olorosos aromas, y por doquiera renació la alegría que tan fúgax se presentó á nosotros en los primeros días de tan hermosa estación del año, volviendo la alegría al espíritu, el bienestar al cuerpo y al campo los más pintorescos tonos de luz y color que alteraron los temporales impropios de lo avanzado de la primavera.

Se partieron las nubes marchando en vertiginosa carrera á fertilizar otras tierras con su lluvia y entristecer otras paisajes con sus lúgubres tonos; creció la planta que fecundó el prolongado riego, aportando al campo sus verduzcos tonos de infinita variedad, brotó la flor que perfumó el ambiente, y á donde tienda la vista el mortal observador de la naturaleza podrá contemplar con fruición que se respira vida, luz y color; alegrando el campo á la vista con un himno mudo, pero que en su lenguaje de aromas, luz y hermoso colorido, dice más que las inspiradas notas que el músico pudiera estampar en el pentagrama.

Cesó el canto de muerte y por unos cuantos meses terminó el monótono y triste tintineo que las gotas de agua hacían al caer sobre los cristales; el paraguas quedó relegado á los días de otoño y el barro

que manchaba las calles de la ciudad desapareció; secado por el sol que lucía de nuevo como en los más hermosos días del estío, cuando todo es luz, animación, vida y movimiento, cantando los insectos, gorgoreando las aves y sintiendo los mortales que por sus venas circula la sangre, emblema de la vida y alma de la existencia.

El pobre sin hogar no hallará con sus pies desnudos el suelo mojado ó inhospitalario, guareciéndose para librarse del agua en los sótanos ó en las inmundas cuevas; á la sombra podrá resguardarse de los ardores del sol y dormir en las noches estivales al aire libre, en el campo, teniendo por colchón la verde alfombra y por techo la bóveda celeste, iluminada techumbre tachonada de infinitos de astros, poetizando la luna la llanura, y los altos picachos de montañas, que se elevan imponentes como queriendo tocar al azulado firmamento, ponerse al habla con el sol y decir sus amores á la brillante luna.

La decoración ha cambiado por completo y muy pronto acudirán al vasto escenario los actores del idilio del estío; comenzarán las faenas agrícolas con su progresivo encadenamiento y su engranaje que viene á comunicar la actividad y el bienestar á todas las diversas escalas sociales y á todos los órdenes de la vida.

La casa de campo que cerró el viento y la lluvia recibirá inusitada animación; el pequeñuelo que aun no sabe andar los primeros pasos de la vida, jugueteará dando tumbos á la puerta, disfrutando del perfumado ambiente de la tarde; las puestas del sol serán pintorescas y poéticas; desaparecerá la negación y obscuridad del invierno para recobrar la alegría, afirmación y atractivos del verano y á los súbidos del viento sucederá el chirrido de la noria, el canto del labrador y la armonía de luz y colores que trae aparejado el estío que es la vida, la exuberancia y la alegría.

LA CANCIÓN DEL HOGAR

Olvidaremos el pasado. Huiremos cuando la noche llegue; cuando reine la sombra, y no se vean blanquear las paredes del hogar, ni los cantos de la esposa entre las flores del jardín resuenen. Cruzaremos la cumbre solitaria de las nieves perennes...
—Dónde vas, ¡oh, viajero!, entre las sombras de la noche solemne?

—¿Dónde vas? El nublado se aproxima... ¡La tempestad se cierne, y el lobo, aullando, sigue la huella de tus pasos en la nieve!— nos dirán los pastores, sujetando al mastín que, gruñendo sordamente en el dintel de la cabaña, enseña la livida blancura de sus dientes...

Despertarán nuestros piañantes potros á la ciudad que en las tinieblas duerme...
—¿Dónde vas, caminante? Brama el trueno! Nieva... La luz del rayo resplantea... No hay posada, ¡y borrarán los caminos las aguas desbordadas del torrente!— dirá el hombre del llano, y mientras, cauto, para vernos mejor la luz leve, por la entreabierta puerta miraremos el santo hogar y la fogata alegre; la limpia alcoba y el nevado techo donde una virgen, esperando, duerme...

Cruzaremos jardines encantados y desiertos estériles...
—¿Dónde vas, pasajero taciturno? Silban en el camino las serpientes; ruge el león, y acocha en los pantanos la insaciable pantera de la fiebre!— exclamará el errante beduino, sujetando, al pasar nuestros corceles. Y bajo el lino de su blanca tienda, entre esquilas y claros cascabeles de camellos, oíremos las canciones

Otra vez otro noble beduino á largo viajar se disponía, y rápido á emprender iba el camino, pues el pie en el estribo ya tenía, y los ruegos que oyó de un peregrino, y dándole el caballo que pedía sus muebles y riqueza codiciada, se queda á pie tan sólo con su espada.

Otro árabe se hallaba viejo y ciego, cogido á dos esclavos iba andando, oye de un pobre el lastimero ruego que limosna hasta él llega implorando. «Toma mis dos esclavos», dijo luego «no te puedo dar más», y fué buscando sólo y á tientas la distante puerta, de su morada lóbrega y desierta.

Tan hermoso relato escuchó un día agrupado allí en torno de la lumbre, el pueblo que ocupó la Morería, aquella generosa muchedumbre que incitaba su noble fantasía á la hospitalidad, digna costumbre que al través de los siglos no quebranta y ejerce el moro donde va su planta.

Vive más de tres siglos la ismaelita raza en nuestra ciudad, sin dejar huella del sitio donde tuvo su mezquita; ni más vestigios la familia aquella, deja en el pueblo en que por tiempo habitó. Solo una puerta de estructura bella en la calle del Lirio conservada, existe por los moros fabricada.

¿Dónde el árabe tuvo el cementerio? ¡Oh, tiempo destructor, lo has hecho trizas, ocultando después en el misterio el sitio en que guarban sus cenizas! Sometes el pasado á un cautiverio que nunca á nuestra vista exteriorizas; ¡ni un débil rayo su esqueleto alumbró, sumido para siempre en la penumbra!

Pero es necia tu bárbara porfía, con el silencio que á mi anhelo insultas, porque ha de descorrer mi fantasía el velo atróz con que el pasado ocultas, y en el barrio que fué de Morería donde una raza que vivió sepultas hoy á mi voz y mi llamada, atentas han de alzarse las moras osamentas.

con que al hogar celebran sus mujeres.

Pisaremos la playa, y fletaremos la embarcación más débil...
—¿Dónde vas, marinero temerario? El mar, ronco de rabia, se estremece, y sobre el dorso de las olas chocan los tibrones sus voraces dientes— nos gritarán los viejos pescadores desde la humilde choza, mientras tejen en torno del hogar, junto á los hijos, la destrozada urdimbre de sus redes...

En la ligera embarcación iremos donde el espricho de la mar nos lleve; y entre el rugir del viento y de las olas, á todo amor humano indiferentes, —náufragos del hogar entonaremos nuestros epitalamios á la Muerte.

FRANCISCO VILLESPIESA.

CUENTO

EL GOLFO

Aquel día estaba de enhorabuena: el pobre pilluelo no cabía en sí de gozo. La alegría inundaba todo su ser, porque un generoso donante—algún filántropo, sin duda—había socorrido al golfo que imploraba la caridad pública, con un duro, limosna que volvió casi loco al trahante.

Había sido al anoecer de un día de invierno en que los transeúntes cuidábanse más de su propia comodidad y abrigo, que del frío que recibieran sus semejantes. El golfllo, con el bote de las colillas en una mano, descalzo, cubiertas sus carnes con unos miserables harapos, pisaba las mojadas losas de la calle y sufría las inclemencias de aquel día. Como había vendido todo el papel de la mañana, y vagaba por la capital desocupado, dedicóse á implorar la caridad pública. Esta *ocupación* obtuvo el resultado más lisonjero que pudiera apetecerse, pues aparte de unos céntimos prodigados por una caritativa mano, recibió el donativo aquel de cinco pesetas.

El compasivo donante, al practicar la hermosa acción, le dijo:
—Toma, para que puedas dormir esta noche bajo techado.

Pero en lo que menos pensaba el pillete era en ésto. Ahezado á todas las temperaturas, el sol en el estío y las heladas y crudas noches en el invierno, le importaba poco dormir aquella más á la intemperie, en el quicio de la puerta de cualquier edificio.

Y así lo hizo: el frío arreciaba con más fuerza: las calles estaban desiertas.

El muchachuelo, apretando el boté entré sus manos—pues temía se le extraviara, porque en el fondo había depositado el duro—y mirando recelosamente á su alrededor, se dirigió á uno de los hoteles del solitario barrio del Hipódromo, con el fin de pasar allí la noche. Temía que, al dormir en el centro de la capital, fuese robado por sus compañeros.

Como no tenía ningún ser que le amara en esta vida, una mujer que le estrechaba entre sus brazos amorosamente y á quien él diera el dulce nombre de madre—pues era un hijo anónimo, abandonado por sus despiadados padres—alimentábase con los de su casa y dormía en cualquier parte.

Los cálculos y proyectos que forjaba en su imaginación; las compras que pensaba realizar con aquella para él enorme cantidad, le abismaron en sus cavilaciones y, durante el camino, ni oyó las voces de los conductores de vehículos que le voceaban se apartara para no ser atropellado, ni sintió impresión alguna al recibir por el paseo de la Castellana las glaciales ráfagas de la helada ventisca de la sierra.

Llegó á un hotel, y pareciéndole *adecuado* para que una de las rincónadas le sirviera de *lecho*, sin exposición probó á ser robado por sus *colegas*, acomodóse lo mejor que le fué posible, y al poco rato durmióse profundamente, abrazando con ambas manos el bote, halagado con las cábeles y proyectos que pensaba ejecutar con la cantidad tan inesperadamente recibida.

Al día siguiente, la pareja de seguridad que estaba de servicio por aquel sitio, encontróse con un chichuelo que, recostado en un ángulo de la puerta, permanecía inmóvil. Sorprendiéndose los guardias de la inactividad de aquel muchacho, uno de ellos lo sacudió y zarrandó bruscamente con objeto de despertarle, más el cuerpo del chico, inerte y rígido, le dió á entender que era cadáver.

La helada de la noche hizo presa en aquél débil ser, que á pesar de hallarse acostumbrado á tales inclemencias, murió en la rincónada de una puerta.

Al levantar el cadáver, se vió que las manos agarrotadas y yertas del que fué golfo, oprimía un bote lleno de colillas, y al que como cosa corriente que es entre los pilluelos, no se le concedió importancia...

Mas los guardias y demás personas presenciales de aquella trágica esce-

na, ignoraban que aquel bote, aquella miserable é insignificante hojadelata, encerraba un *grandiosísimo* tesoro para el feliz muchachuelo, y que además contenía muchas ilusiones y esperanzas que la helada, cruel, había desvanecido.

EMILIANO RAMÍREZ.

Sombreros Panamá.

El verano último hizo su aparición en Londres el llamado sombrero Panamá, prenda que hoy se ha generalizado hasta el punto de que no hay elegante que no tenga un ejemplar en su vestuario.

El rey Eduardo, juez supremo en cuestión de modas, apareció un día con el sombrero Panamá, y ocioso es decir el afán con que los más aristocráticos «gentlemen» imitaron el ejemplo de su augusto soberano. Pronto se supo que el sombrero del rey había costado 90 libras, esto es, 2,200 pesetas sin el cambio, y aunque el precio pareció á muchos exorbitante, aún hubo quien lo superó, como el tenor Jean de Re Reské, el cual dió por su Panamá 120 libras (3,000 pesetas.)

El comerciante que envió el Panamá para el rey Eduardo, tiene su establecimiento en Bond Street, en Londres; pero otro sombrero de aquella ciudad, pleado, sin duda, por el éxito de su colega, puso en su escaparate otro Panamá, bajo el cual se leía: 140 libras, precio que no tardó en abonar un infeliz mortal que puede permitirse el lujo de satisfacer por un capricho pasajero de la moda hasta 3,500 pesetas.

Este precio exorbitante del sombrero Panamá se explica sabiendo que se fabrica de hierba que sólo se cría en Guayaquil, ciudad de Ecuador; en Colombia y un poco en el Sur de Africa. Para tener esta menuda hierba se necesita el trabajo delicado é inteligente de una mujer, y como la labor ha de hacerse al sol, la vista se cansa de tal manera al tejer aquellas finísimas hebras, que sopena de quedarse ciega, la operaria no puede trabajar más que una hora al día.

Mujeres son también las que cogen esa hierba donde se cría, y una voz arrancada, la mojan, á fin de poder manejarla bien. Cuando la paja es de las más finas, la mujer, como hemos dicho, no trabaja más que una hora al día; pero en paja algo más gruesa, su labor dura hasta seis horas, y de aquí el precio enorme del sombrero, debiendo también tener en cuenta que los jornales de las mujeres son bastante crecidos, y que se necesitan á veces meses enteros para hacer un Panamá de los de primera clase. Para conceder á un Panamá la categoría de primera clase, se somete á varias pruebas, tales como la de pegarlo en todos sentidos; sin que sufra el menor deterioro; podarlo pasar por el aro de una servilleta: esta clase de sombreros es eterna

y su comprador puede estar seguro de que no ha de necesitar otro igual mientras viva.

En Londres se ha establecido una fábrica de sombreros de Panamá, única que hasta ahora existe allí, y en ella se da trabajo á muchas mujeres. Esta fábrica, importa directamente la hierba del Sur de Africa, donde la libra cuesta 5 chelines y medio, y en donde crece á una altura que á veces llega á dos pies; sin embargo, su longitud usual es la de 42 centímetros.

El fabricante que ha importado en Londres la industria de confeccionar los sombreros Panamá, llámase Mr. Marks, y sus esfuerzos han sido premiados por el Lord Mayor con el título de ciudadano libre de Londres, honor que allí se estimaba mucho.

En dicho establecimiento hay actualmente expuesto un Panamá, en el cual, según indica un letrero, ha invertido una mujer en fabricarlo nueve meses, no bajando en él más que tres cuartos de hora al día. Su finura y elasticidad son tales, que puede casi ocultarse en la mano como un pañuelo de batista.

Los sombreros más baratos que allí se expenden son de 16 chelines, unas 20 pesetas; pero por 2 libras y 2 chelines, 52 pesetas y media, se puede obtener un buen ejemplar.

Mr. Marks ha constituido una Sociedad bajo el nombre de Panamá-Hat Company (Compañía del sombrero Panamá), y se propone extender su industria á Irlanda, dando labor á aquellas mujeres, é suyo muy habilidosas, y que fácilmente podrían ganar 9 chelines por semana. Este proyecto ha merecido la más alta aprobación, felicitando calurosamente por ello á Mr. Marks el alcalde de Londres, el Lord Mayor.

Una vez que el sombrero ha salido de manos de la operaria, se le blanquea por un procedimiento químico; después es llevado al departamento donde están las prensas, y allí, por medio de motores hidráulicos, una máquina redondea la copa é imprime al sombrero la forma que ha de tener. Inmediatamente en otro departamento se coloca en el interior del Panamá una tira de cuero y con una cinta negra en el exterior hallase terminado este sombrero que han adoptado con entusiasmo los elegantes, en vista de su ligereza inverosímil y como un descanso á los pesados sombreros de fieltro y de copa.

Noticias

Esta mañana á las 12 ha fallecido en esta capital, la respectable señora Doña Francisca Palacios, tía política de nuestro estimado amigo el director de *La Tribuna*, D. Leopoldo Acosta.

Adornaban á la anciana fallecida grandes virtudes y durante su larga vida de 86 años practicó constantemente la caridad.

Ved alzarse de nuevo la mezquita que hundió tal vez demolidor ariete; oíd la voz con que á rezar invita el muecín subido al minarete. Mirad al moro en quien la fé palpita, como ante Alhá se humilla y se somete y hácia el suelo inclina la cabeza, la cotidiana preza ferriente reza.

Ahora ved la escultura encantadora, el tipo de belleza peregrina, que un cielo de delicias atesora, que modeló su sér mano divina, atónitos mirad la mujer mora, que la noche del Africa ilumina y que del fondo del pasado oscuro, hago surgir por mágico conjuro.

Allí está en los sombríos paredones de la estrecha y revuelta callejuela, que del árabe fueron las mansiones en siglos que habitó la Lentejuela. En un muro contemplo sus facciones, allí su bella sombra se revela y un resplandor fosfórico ilumina, los ojos de la antigua mogrebina.

Aquí olvidó sus hábitos guerreros y cultivó la tierra labrancia, mostrando al Castellano los veneros de riqueza que aquel desconocía. Del descanso en los ratos placenteros larga rienda le dá á su fantasía; pasa oyendo contar noches enteras leyendas pasionales y guerreras.

Cuántas veces donde hoy es Lentejuela, en las casas que el árabe habitaba el *Imán* moduló la cantinela que el relato fantástico empezaba. Poesía que en canto se revela, y el *Imán* ante un grupo recitaba, en él los moros con los ojos fijos sin perder los detalles más prolijos.

Oyen la historia edificante y bella de un pobre beduino hospitalario, que al viajero que torció su huella y no sabe seguir su itinerario, lo acoge y sacrifica la camella, alarde generoso innecesario, que con la leche que la bestia daba, pudo templar la sed del que llegaba,

Al Sr. Acosta y muy especialmente á su distinguida esposa, le enviamos nuestro más sentido pésame.

Mañana 1.º de Julio, á las ocho y media tendrá lugar la conducción del cadáver desde la casa mortuoria, Caballeros, 6, al cementerio.

R. I. P.

Un hecho que merece consignarse, porque pone muy alto el nombre del joven depositario de los fondos provinciales, don Miguel Espadas.

Días pasados llegó al despacho, que en la Diputación tiene el Sr. Espadas; un señor que es concejal del Ayuntamiento de Almadenejos, y cuyo nombre no recordamos. Dicho señor se dejó olvidada encima de la mesa del despacho, una cartera que contenía una importante suma en billetes del Banco de España.

Cuando se encontraba en la calle, la echo de menos en su bolsillo y pueden suponer nuestros lectores la aflicción que le entrará al pobre concejal de Almadenejos al verse sin su dinero.

Llegó otra vez á la Diputación y apenas entró en el despacho, el Sr. Espadas que ya había puesto en conocimiento de sus compañeros el hallazgo le entregó su cartera con el contenido.

Merece un aplauso este rasgo de probidad de nuestro muy querido amigo D. Miguel Espadas, y con gusto lo hacemos público.

Hemos saludado en esta ciudad á nuestros buenos amigos D. Antonio Noblejas, D. José Rosales, rico hacendado de Argamasilla de Calatrava, D. Arturo Ruiz, que después de notables estudios, ha terminado la carrera de capataz facultativo de Minas, y lo mismo decimos de D. Demetrio Alonso, que ha aprobado las últimas asignaturas de la carrera de Perito agrícola y de don Domingo L. de Salazar, que ha obtenido brillantes resultados en la Escuela de Ingenieros de Minas.

Mañana hará ocho años que falleció el Ilustrado y respetable Sr. D. Pablo Vidal, Secretario de la Junta de Instrucción pública, que fue durante muchos años en esta provincia, dejando gratos recuerdos de su laboriosidad y grandes trabajos en pró de la enseñanza.

A los señores hijos de Vidal, les reiteramos el pésame.

Ayer tuvo lugar en Manzanares, el enlace de la bella y distinguida señorita Josefa González de Elipa, y el joven abogado D. Jesús Noblejas y Qüevado.

Bendijo la sagrada unión el Obispo de Madrid-Alcalá señor Guisasaola, venido de la corte con este exclusivo objeto. Fueron padrinos doña Matilde Qüevado

de Noblejas y D. Tomás Jarava, madre y no respectivamente del novio.

Como testigo á figurado nuestro distinguido amigo el digno y respetable Presbitero de esta Audiencia, señor García de Biedma.

Nuestro más cordial enhorabuena á la joven pareja.

En el tren procedente de Manzanares que llega á Ciudad Real á las once de la mañana, ha venido á esta ciudad el excelentísimo Sr. D. Victoriano Guisasaola, Obispo de Madrid.

En la estación le esperaban nuestro muy querido Prelado acompañado de todo el clero, el Excmo. señor Conde de la Cañada, el Alcaide, el Gobernador Militar, el Juez de Instrucción, los párrocos de Santa María, San Pedro y Santiago, el Jefe de la Guardia Civil, el director del Instituto, D. José y D. Juan Medrano, D. Diego Samz, D. Daniel Castillejo, D. Enrique Cantalejo, los Reverendos Padres del S. C. de M. y mil más que llenaban completamente los andenes de la estación.

Numerosos carnavales condujeron á la comitiva al Palacio del Señor Obispo, donde tuvo lugar una pequeña recepción.

Ciudad Real, Imp. Pérez y Hermano
Calle de Toledo núms. 3 y 15

ANUARIO DEL COMERCIO

DE LA INDUSTRIA, DE LA MAGISTRADURA Y DE LA ADMINISTRACION

REPUBLICA DE ESPAÑA

ESPAÑA

Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Estados Hispánicos y Portugal.

Vigésimaquinta edición, 1903.

(BAILLY-BAILLIERE)

Acompañado de un magnífico mapa de España y Portugal, iluminado en cuatro colores.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

Reconocido de utilidad pública por Reales órdenes

ÚNICO que contiene todos los pueblos de España.

ÚNICO que da una información completísima de Cuba, Puerto Rico, Filipinas y

Estados Hispanoamericanos, así como de Portugal.

ES EL MÁS BARATO, porque es el más completo.

Obra útil e indispensable para todos.—Evita pérdida de tiempo.—Esencial para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

EL ANUARIO DEL COMERCIO lo forman dos tomos, encartonados en tela, de más de 1.500 páginas cada uno, y comprende: 1.º Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etc. etc.—2.º Indicador de Madrid por apellidos, profesiones, comercio é industrias y calles.—3.º

ESPAÑA

por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas é lugares, incluyendo en cada uno: 1.º, una descripción geográfica, histórica y estadística, con indicación de las carteras, estaciones de ferrocarriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, cirqueles, etc.; 2.º, la parte oficial, y 3.º, las profesiones, comercio é industrias de todos los pueblos, con los nombres y apellidos de los que la ejercen.—4.º Arqueología de Asturias de la Península, Guías especiales para esta publicación.—5.º Cuba, Puerto Rico Islas Filipinas, con sus administraciones, comercio é industria, escrito en español é inglés.—6.º Estados Hispánicos americanos, divididos en América Central: Costa Rica, Guatemala, Hon-

duras, Nicaragua, El Salvador y República Dominicana.—América del Norte: México.—América del Sur: Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay, Venezuela y Guayana.—7.º Reino de Portugal y sus colonias.—8.º Sección Extranjera.—9.º Sección de anuarios, con índices.—10. Índice general de todas las materias que contiene el Anuario. Este índice está redactado en español, francés, inglés, alemán, italiano y portugués.—11. Índice geográfico de España, Ultramar, Estados Hispanoamericanos.—12. Índice general.

Precio: 25 pesetas

(franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE é Hijos Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

En Ciudad Real: A los Representantes señores Pérez y Hermano.

AGENCIAS en: Barcelona, calle de Pelayo, 12, 1.º 2.º.—Representante, F. Sintes.—Valencia, Plaza del Molino de la Robla, 2.—Representante, F. E. Boissin.—Representantes en todas las poblaciones importantes.—Agentes en todos los pueblos, por insignificantes que sean.

SE VENDE

un carro de varas entoldado y de dos mulas, con seis meses de uso. Informes en Corral de Calatrava, calle de Tafetanes, núm. 2.



L. RUIZ DE LEÓN

Máquinas Agrícolas é Industriales

TOLEDO, 13

Ciudad-Real

S gadoras aladoras y agavilladoras «Decsing Ideals». Aventadoras reformadas. Trillos «Rodrigo Martín» Llen de círculos dentados (rapidísimos). Arados «Verette» legítimos experimentados con gran éxito en esta región, de vertedera, americanos y otros sistemas. Cañones granifugos de doble efecto contra los pedriscos, sistema «Bori», etc. Máquinas de hacer media rectilíneas (últimos modelos). Se reponen sierras á los trillos «Rodrigo Martín».

CONSULTORIO GINECOLOGICO CIUDAD-REAL Director. DR. FERNANDEZ MEDICO ESPECIALISTA EN LAS ENFERMEDADES DE LA MATRIZ Todos los lunes miércoles y viernes (no festivos) de 11 á 1 de la tarde. Consulta gratis. En su domicilio, Mejora, 3, consulta diaria HORAS DE TRES A CUATRO Y MEDIA DE LA TARDE

Y cuando el mes del Ramadán llegaba á fin que celebrarlo permitido fueles, el árabe la pólvora quemaba, al brioso volar de sus corceles. Y el atónito pueblo presenciaba, igual judíos que cristianos fieles, del árabe vecino la destreza, y de sus nobles brutos la belleza.

Ellos importan fiestas singulares en las que resplandece la alegría, y costumbres que aun conservan nuestros lares en la calle que es hoy de Moreria, Cuna del Carnaval esos lugares, las máscaras concurren todavía, las moras siglos há; rostros divinos, relaron con disfraces peregrinos.

En la calle de Alarcos á la izquierda en el último trozo está la Caba, nombre que aquella raza nos recuerda, que alguna hermosa mora lo llevaba, y porque su memoria no se pierda, cuando la Villa el moro abandonaba para no volver más, tal nombre sella en el parage que habitó la bella.

Mirad su rostro de color moreno, sus negras cejas, sus pequeñas manos, la elevación de su turgente seno, sus labios rojos y sus pies enanos. Ved un conjunto de atractivos lleno, ésta es la que vivió entre castellanos, ésta es la que habitó la Moreria, y fué el encanto de la Villa un día.

Aquí el árabe está; mirad delante al bravo que habitó nuestro recinto, independiente, fiero y arrogante, de ojos de fuego y generoso instinto, de su caballo y su adar amante. Es el moro de entonces el que os pinto, que en tres siglos sin lucha ni contienda, tiene aquí levantada su vivienda.

Yo percibo el acento de su idioma, y en el barrio que fué de Moreria, las sombras de los hijos de Mahoma viven entre nosotros todavía. No ha podido del tiempo la carcoma destruir el recinto en que vivía el pueblo musulmán y sus cantares aún suenan de aquel barrio en los lugares;

IMPRESA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN

PAPEL DE TODAS CLASES Y OBJETOS DE ESCRITORIO Y DIBUJO

CENTRO DE MODELACION IMPRESA

DE

PÉREZ Y HERMANO

CIUDAD-REAL

Muy en breve serán trasladados el Despacho y Talleres de esta casa, al local expresamente edificado en la calle de **CABALLEROS NÚM. 4**, en donde las comodidades y beneficios de nuestra instalación, nos permitirán poder ofrecer á nuestros favorecedores, grandes y nuevas ventajas.

CALLE DE CABALLEROS, NÚM. 4.

FRENTE AL GOBIERNO CIVIL Y CASINO DE CIUDAD-REAL



Su poesía patriarcal tan bella
que la vida cantó de árabe errante,
perdido en el desierto en su camella
avanzando con paso de gigante.
Loco inquiriendo la ignorada huella
que en la derrota dirigió su amante,
tal vez cautiva cual botín guerrero
del vencedor en el combate fiero.

Y el árabe infeliz ansioso vuela
sufriendo del desierto los horrores,
pasa junto á su lado la gacela,
linda cual la mujer de sus amores.
Ya ve un oasis cuya sombra vela
de los rayos del sol abrasadores,
que le ofrece reposo á su fatiga
y allí sus ansias y su sed mitiga.

Sigue el cantar.—El árabe galopa
y salvando el desierto por jornadas
de verde bosque bajo umbrosa copa,
encuentra á sus antiguos camaradas.
Y puesto á la cabeza de su tropa,
vence al fin al contrario y libertadas
las cautivas á su Abla allí desubre;
que al vencedor amante en besos cubre.

El conserva el caballo, árabe puro,
el brioso Koclán que en la refriega,
sabé al amo buscar sitio seguro
cuando la flecha traidora á herirle llega.
Pareo en comer, para el trabajo duro,
le presta el moro idolatría ciega,
come y vive con él en su aposento
y él forma el talismán de su contento.

Desciende de las yeguas del profeta
y es en su aspecto y en sus formas bello,
ojos brillantes y cabeza inquieta,
chica y herguida y alargado el cuello.
Fué el primero en llegar siempre á la meta,
de su real procedencia muestra el sello,
y el árabe su bruto no vendiera
por los tesoros que en el mundo hubiera.

Sobre él lo vió el antiguo vecindario
cabalgar por los campos de la Villa,
con tendido galope temerario
sin moverse siquiera de la silla.
¡Cuántas veces llegó en su itinerario
del Guadiana á abrevar junto á la orilla,
cuando el bruto corriendo á su albedrío
su sed templaba en el cercano río!